



**PREGÓN
SEMANA SANTA
GUADALCANAL
AÑO 1998**

**GUADITOCA
FLORES GÓMEZ
(KOKI)**

Buenos días a todos, y gracias por vuestra asistencia, hombres, mujeres y niños de Guadalcanal.

Quiero saludar a nuestro Párroco D. Eduardo Torres, a las Autoridades, al Grupo de Catequesis, Cáritas, Liturgia, a las Hermandades, a los costaleros y a todos aquellos que de alguna manera están unidos a la iglesia y a la Semana Santa; y con su labor hacen que en este pueblo el nombre de Jesús brille con esplendor.

Esta introducción es el paso de mi vida, de mis andaduras, de mis sentimientos, y de mi fe por este mágico pueblo.

Inicio de primavera
final de marzo complejo
se abrieron por vez primera
ojos azules perplejos.

Sevilla estaba vestida
de fe y de oración
tambor, corneta salida
Macarena, exclamación.

Llegué a un pueblo alejado
fui acogida con calor
este pueblo me ha llenado
de magia y grato sabor.
Me acariciaron las manos
de mis padres a los que adoro
junto a mi hermana crecí
ellos son mi gran tesoro.
Pueblo con esencia eterna
con monumentos grabados
como las viejas cavernas
con memorias del pasado.

Un pueblo en el que he gozado
de mi niñez por sus calles
fielmente me he enamorado
de sus sierras, de sus valles.

De sus campos de cultivo

de olivares, de eras
de sus colores tan vivos
como imagen de quimera.

Un pueblo en el que conocí
el amor y la amistad
un ambiente en que creció
la sinceridad y verdad.

Conocí sueño de hadas
de toda adolescente
en amistad fui engañada
y en amor fui muy paciente.

En él me sacramenté
en bautismo y comunión
con amor complementé
mi fe en confirmación.

Me uní en santo matrimonio
con el hombre al que quiero
y brotó en mi la semilla
el amor verdadero.

Una niña que me ha dado
todo lo que yo quería
la luz, el amor, la vida
mi pequeña Ana María.

Pueblo mudo tu testigo
de tanto y tantos momentos
por eso hoy yo te canto
por eso te estoy sintiendo.

Cuna de mis antepasados
tanta dicha que he vivido
con esto me he conformado
con haberte conocido.

Quiero estar siempre a tu vera
y ser semilla constante
como el pino de la Utrera
no dejar de divisarte.

Que grito al viento a porfía
con un amor sin igual

soy hija de Andalucía
y flor de Guadalcanal.

Este pregón va unido a alguien que no se encuentra entre nosotros, alguien que vivió con desvelo por toda mi gente, alguien que fue sabia consejera y amiga infatigable, alguien que te siguió Señor, alguien que dejó huella... quiero dedicarle esta insuficiente poesía:

Mi querida tía añorada
hoy hago de ti mención
te mereces un recuerdo
en éste frágil pregón
Siempre estuviste alerta
esperando su llamada
diste el amor en tu vida
sin esperar nunca nada

Desde el balcón del cielo
en un amplio mirador
sé que escuchas con desvelo
y apoyas mi decisión.

Tantas veces me dijiste
escribe con valentía
que el Señor se lo merece
y yo te lo prometía.

Hoy he cumplido tu sueño
y pregonó este pregón
para ti rey del cielo
para ti mi tía Asunción.

Quisiera explicar en unos versos la motivación que me ha llevado a decir el pregón:

Si ser pregonero
es llevar a Cristo dentro
yo quiero ser pregonero

Si ser pregonero
es manifestar mi sentimiento
yo quiero ser pregonero

Si ser pregonero
es ser sencillo y sincero

yo quiero ser pregonero

PORQUE TE QUIERO SEÑOR,
QUIERO SER TU PREGONERO.

Pregón, sentimiento unánime del que se viste de pregonero.

Pregón, renovador de palabras acariciando al Señor.

Pregón volador, en alas de la gente de este pueblo.

Señor, hoy quiero hablarte...

Tanto tiempo estuve alejada, pasé tan deprisa mi juventud, tan sumida en mis sueños locos e inconformistas; sueños desbordados en un cauce sin rumbo, en un cauce de quimera... me guié por las riendas de un potro desbocado, viví tan deprisa, que no paré mi mirada, en los pájaros, en la ribera jugando con los guijarros sombreada por los álamos y los chopos, en la fuente con su rumor somnoliento, en los prados, en los campos, en el valle, en las sierras con retorcida mirada del olivo centenario... en mi patio, con su perdida parra, en mi niñez, en mis juegos, en ti Señor, el camino de la vida acertada.

Cuando desperté a la vida, cuanto había perdido, cuantos momentos hermosos y cosas dejé escapar, por envolverme en las falsas alas de una edad excéntrica de fantasías... El tiempo y la experiencia fueron mis mejores maestros, me hicieron reflexionar y abrí mi ventana al alba y me miro el rosal y los geranios granates y hasta sentí el saludo de la brisa mañanera; entonces te descubrí Señor, me hiciste ver todo de distinta manera, me diste tanto, tanto, que siento ganas de llorar.

¿Qué te he dado yo Señor?

Si he vivido de ti tan alejada

como me responde con tanto amor

si yo nunca por ti he dado nada.

Embestida mi vida por el agrio sabor

creyendo ser feliz en el vacío ahogada

me asomo a tu mundo con un torpe temor

y con sencillez y paz me quedo tan cambiada.

Has cambiado el barbecho por un firme sendero

he vivido a oscuras, la claridad he visto

ahora siento en mi pecho el amor verdadero.

Solo por asomarme a tu mundo, insisto

me has dado mil flores no tu pena y madero

¿Qué te he dado yo, dime, paciente Cristo?

Vamos a abrir el telón de par en par, ese telón que no se cierra del todo durante el año, ese telón que cuando acude el miedo, la soledad, la enfermedad, la

impotencia, el vacío; queremos abrir; cerrándolo cuando viene la alegría y las ganas de vivir... Vamos a abrirlo de par en par, porque él es amor y para el amor solo se puede responder con amor.

Debemos de llevar la luz de Cristo todo el año, porque Cristo vive, y hay que llevarlo en cada momento, en cada instante, no solo en los vítores de su salida a la calle, rememorando su pasión, muerte y resurrección.

Al compás de la Semana Santa, la puerta de la vida, abre su puerta en armonioso saludo la primavera... nos llega con su olor a frescor y juventud, despiertan los almendros, las margaritas, las amapolas, despierta el campo tras un extendido letargo; nos enamora el canto del pájaro, nos embriaga el colorido y la armonía en que torna todo. Con la entrada de la primavera, ya despierta el olor a dulces recién cocidos, ya nos parece respirar el incienso y la cera consumiéndose en las velas, ya parece volar en el aire la voz del capataz, los vítores, las promesas galopando en el cerebro, el sonido de zapatillas al compás de un redoble de tambor, ya parece que la saeta rompe el aire y lo hace detenerse, ya todo nos huele a Semana Santa, a paz, a magia y a vida...

Gañotes, roscos, pestiños y demás golosinas
están perfumando el aire por las calles y las esquinas

Vestidas las blancas casas de nueva y limpia cal
vestido el campo de verde, vestido el pueblo de paz.

El aire corre más limpio, el cielo de azul radiante
y las flores en el campo tan cercanas, tan distantes.

Los pájaros en el aire, dando surco están volando
pregonando con su canto que algo cerca está pasando

Las campanas en la torre, doblan con tonos varios
en la iglesia el sacerdote termina el santo quinario.

Mi cuerpo empieza a temblar, algo aprieta en mi garganta
es sin duda porque empieza la eterna Semana Santa.

Llega el domingo de Ramos, como recuerdo la primera y única túnica de mi propiedad, aquella blanca de paz y azul de cielo, aquella que vestía con tanta ilusión, aquella ilusión de niño que escapaba por los poros. Cuando ahora los veo con el Cristo y la Virgen del Rosario, cansados por el camino a causa de su corta edad, y destapados del capillo, me devuelven a ese pasado, no pasado.

¡Cuanto amor se contempla en Jesús! que elección más humilde, entrar con el burrito no con caballo que representa el poder. Que sencillez, que dulzura....

Amigo de los niños, de lo inocente y sencillo, quien fuera niño o mejor quien fuera como un niño. La Virgen del Rosario camina alegrada por lo vítores a su hijo; ante este paso procesional me invita a decir esa canción que dice:

Señor de los espacios infinitos
tú que tienes la paz entre las manos
derrámala Señor te lo suplico
enséñanos a amar a los humanos.

Este día todo el mundo coge sus mejores ropas para tan esperada entrada.

Domingo de Ramos, se contempla indeleble tu hermosura
inflamando el día de eterna primavera
las calles blanqueadas impregnan tu blancura
y en el aire se respira olor a palma y cera.

Aletean las palmas en vuelos desiguales
verdeando de frescor la entrada más esperada
se alegra el campo, el almendro, los trigales
el pueblo, las calles y las casas encaladas.

La Virgen del Rosario se desgrana de alegría
cuando contempla que el pueblo se funde vitoreando
hoy la dicha es de todos, sólo reina la alegría
porque la paz de tus manos por el aire está volando.

El Miércoles Santo, Jesús sale en gris peña, pensativo aferrado a ella como raíz a la tierra, aferrado, guardando el llanto quebrado por el dolor de la traición de su amigo. Un dolor incomprendido, un dolor callado, desgarrado, un dolor que todos dimos.

La tierra de tus pies se torna roja como la sangre, claveles rojos sangrientos, que anuncian ya tu calvario, que anuncian tu triste muerte.

La Virgen de la Paz con blancura de nardo y jazmín camina entristecida por no poder remediar el dolor de su hijo.

Cae la noche sobre tu pelo, marcando más tu tristeza, marcando el desconsuelo.

Ayer feliz, hoy un dolor indecible
tejido por la mano, sin escrúpulo, traidora
tu angustia se hace presente, visible
y siento que tu rostro apesadumbrado llora.

Se fraguan en la noche, mil preguntas encendidas
tu alegría se hizo ascuas, ya no es ardiente leña
cabizbajo se te ve, con la mirada dormida,
confesando tu dolor a la aguerrida peña.

Todo se ha tornado gris, ha cambiado el colorido
tu madre de paz vestida, acompaña tu dolencia
todo se vuelve dolor al verte entristecido
buen Cristo de la humildad, de la humildad y paciencia.

Llega el jueves, la corneta ha sonado anunciando tu salida, el pueblo espera contemplarte, ya se te ve, ya vienes con paso pausado que estremece, tus manos atadas, *tus ojos con* un brillo de vida, tan cercana, tan lejana. Tu pelo suelto al aire juguetea entre el miedo, entre el sudor y la sangre.

Sigue tu paso tu madre, Esperanza de madre que no quiere pensar que esto suceda....

Esperanza renovada a cada paso, Esperanza de la vida junto al Padre....

Que triste es la noche, que oscura lejanía nos envuelve, luz de cera derretida que se apaga y despierta renovada al compás de una música que llora.

Que verdad se refleja en tu mirada, soy tan poco que no puedo ni mirarte. Siento el látigo que maltrata tus carnes doloridas, no mereces que sufras por mi culpa, por la culpa de un mundo que delira....

El látigo ha sonado
y tu sangre derrama lentamente
ni un gesto, tu rostro ha mostrado
ni una queja manifiestas en tu mente.

¿Qué bocas insaciables te condenan
que te atan como atan a un cordero?
Tú fiel y prudente cuan oveja
te preparan el camino al matadero.

Me quema el latigazo del verdugo
me amilana la injusticia de tu vida
me duele el dolor que emana de tus carnes
me entristece tu tez envejecida.

Cristo amarrado en columna, Esperanza
esperando por un vivir de paz lleno
Cristo amarrado en columna, te condenan
siendo un hombre justo y bueno.

La noche se ha transformado en madrugada oscura y silenciosa; guardada y escoltada por un pueblo centinela, la noche se ha quebrado en dolor fino de acero porque un hombre malherido cargará con un madero. Un madero tejido por los pecados que sólo un hombro soporta.

Ya está rozando las cinco el reloj de la plaza, las puertas crujen de rabia ante un golpe apagado, el pueblo se viste de nazareno y se apiña ante un mismo sentimiento. Los naranjos se hacen sombra vestidos por el luto de la noche, el aire juguetea impregnando de frío cada rincón de la plaza, las palabras se adormecen, esperando su mirada y yo sé que se esconde más de una lágrima.

Ya tu rostro se hace luz por faroles que te miran y marcan el sufrimiento de tu tez envejecida... La saeta te acaricia y aviva tu caminar y la corneta te mece junto a un fuerte redoblar... Las zapatillas se arrastran pidiendo una explicación, los hombros del costalero, ellos saben tu dolor. Tu cuerpo torna de forma se ha encorvado cabizbajo por tanto peso y dolor, te vas perdiendo en la noche por estrecho callejón.

Te acompañan el silencio, la incomprensión, la amargura, amargura de madre, de madre entristecida, de madre que no se explica tanta injusticia reunida, madre que muere por dentro, que muere en cada segundo, en cada gesto cansado, que muestra tu triste rostro.

Van siguiendo vuestros pasos, la torre del campanario, peregrina de sueños, sedentaria impasible, muda y somnolienta, refugio de revoloteos en un trémulo piar, mirador de quietud que hoy se torna oscuro y solitario, donde no la anuncia un alegre plañir de campanas, hoy se viste de luto, porque Jesús camina a la muerte anunciada... El alba roza tu pelo con miedo a despertar, el palacio abre sus brazos a tu caminar cada vez más apagado, cada vez más fatigado...

Ya me vienes con el lento caminar
con la humildad y prudencia más serena
ya me haces cambiar el respirar
cuando vienes a cuestras con tu pena.

El olor al incienso y a la cera
el toque de corneta, desgarrado cuan lamento
pies descalzos que caminan a tu vera
nazarenos, claveles, sentimiento.

Padre Jesús, estrella matutina que se apaga
y se muestra tan calmada, tan callada...
es el hijo del Padre y de la vida
es la luz que camina en madrugada.

El día se despereza con miedo, al ver tu cuerpo erguido, sobre la cruz, el cielo se muestra triste, el campo se viste de soledad, la voz del pájaro suena rota, las flores tiemblan lejanas con una queja común, el pueblo se tiñe con el mismo dolor y yo siento que algo se me muere por dentro.

Me siento tan inservible
al verte sangrar la frente
al verte morir prudente
y verlo todo imposible.

Me siento tan fracasada
de que no pueda ayudarte
ni de la cruz desclavarte
tu pelo yace en cascada.

La cera de las velas se consume con más fuerza que hasta parecen llorar, el incienso refluye con rabia al compás de la música que vela, el costalero se deshilvana bajo las trabajaderas, el capataz tiembla de rabia y empieza tu caminar.

Que triste es tu caminar, costalero
que sufrido es el peso que llevas en tu costado
que fuerte es tu respirar, costalero
cuando levantas al cielo al Señor crucificado.

Los claveles y los lirios en tus plantas están rezando
la corneta y el tambor lloran con tonos certeros
la voz del capataz con queja está volando
todo torna al respirar de muerte, clavo y madero.

Bambalinas se mecen sobre un palio malherido
se van meciendo al compás cristalinas y blancas flores
el silencio me sumerge por la tristeza vestido
cuando te miro llorando, mi Virgen de los Dolores.

Todo se ha teñido con la oscuridad de la noche, todo se ha teñido por el silencio de la muerte, el pueblo camina al pie de la urna de cristal.

Silencio, silencio de muerte temprana
que enfurece por dentro, que quiebra el alma.

Silencio, de noche vacía, de noche segada
de llanto que sonó en tambor y corneta con prioridad
silencio, de una madre apenada
que camina junto al hijo llorando en soledad.

Silencio, de cera en velas dolientes
en nazarenos morados, blancos, negros, verdes
silencio, entre las trabajaderas, sudor en frente
sudor convertido en llanto, que bajo el Cristo se pierde.

Silencio, del hombre, de la mujer, del anciano
del niño que se emociona al mirarte

silencio, ¿por qué te vas tan temprano?
Tengo miedo de perderte y no encontrarte.

Silencio, silencio de muerte temprana
que enfurece por dentro, que quiebra el alma.

Llega el domingo de resurrección, el día más esperado, el día más importante, este día todo huele a vida, las flores perfuman con más fuerza, el campo verdea con más intensidad, el agua fluye alborozada, el cielo saluda con la orquesta de los pájaros cantores, la esperanza se renueva, la paz se percibe, la paz se palpa, la unión, la felicidad, la luz.

El día de luz para los ciegos.

El día de la palabra para los sordos.

El día del alimento para el hambriento.

El día del asombro para el incrédulo.

El día del aliento para el desaliento.

El día del encuentro para el perdido.

El día pleno para el vacío.

El día de la salvación, de la palabra indeleble, de la promesa forjada.

El día de todos, tu día, mi día, nuestro día.

Jesús redimió al mundo
cargando nuestros pecados
cantemos todos aleluya
que hoy ha resucitado.

Quiero aprovechar este momento, para animar a todos aquellos que desean decir el pregón y no se atreven por miedo o timidez, animaos, Jesús se lo merece todo y sería una pena que en este pueblo de fe faltaran pregoneros.

VIRGEN DE GUADITOCA

Señora, madre de Guadalcanal
que por la mano del padre eres tu madre bendita.
Señora, madre de Guadalcanal
que pasas el gris invierno tan sola en tu blanca ermita.
Señora, pura madre celestial
el romero y la jara de tu imagen se enamora.
Señora, pura madre celestial
que igual floreces de reina que de sencilla pastora.

Señora, madre de Guadalcanal
que no se cansan mis labios, que no se cansa mi boca
de nombrarte y adorarte
Guaditoca, Guaditoca.

Koki 1998